

Más de 2 millones de hectáreas afectadas: la producción perdida y la vida rural paralizada

Desde **CARBAP**, en soledad, desde hace meses y a través de varios informes venimos **alertando y reclamando** por la grave situación hídrica que atraviesa la provincia de Buenos Aires. Advertimos que el problema no se detenía y que, de no actuar con rapidez, las pérdidas serían cada vez mayores. Lamentablemente, el tiempo nos dio la razón: hoy la crisis se profundizó y golpea tanto a la producción como a la vida diaria de miles de familias rurales.

Las lluvias ocurridas entre fines de agosto y la primera semana de septiembre agravaron una situación que ya era sumamente crítica en gran parte de la provincia de Buenos Aires. El siguiente cuadro de afectación fue realizado en función de la clasificación de imágenes satelitales del 2 al 7 de septiembre, en el cual analizamos los distritos más afectados del centro de la provincia:

Partido	Superficie Afectada			
	Inundado	Muy Anegado	Anegado	total
9 DE JULIO	61.731	52.408	48.335	162.474
LINCOLN	55.959	43.588	51.040	150.587
BOLIVAR	33.391	55.721	51.416	140.528
25 DE MAYO	42.204	57.176	39.729	139.108
GENERAL ALVEAR	20.371	81.348	23.900	125.620
CARLOS CASARES	35.692	28.485	50.412	114.589
SALADILLO	29.623	42.473	21.868	93.964
PEHUAJO	23.416	12.385	56.120	91.922
CARLOS TEJEDOR	23.086	16.955	29.208	69.249
GENERAL VIAMONTE	18.272	14.825	28.056	61.153
GENERAL PINTO	15.814	10.704	14.863	41.381
BRAGADO	14.155	10.188	13.668	38.011
JUNIN	20.524	4.333	10.119	34.976
HIPOLITO YRIGOYEN	7.698	9.141	16.933	33.772
FLORENTINO AMEGHINO	11.204	6.243	14.539	31.986
LEANDRO N. ALEM	7.519	4.296	8.285	20.100
CHACABUCO	6.718	3.428	7.749	17.895
Total	441.540	463.777	499.263	1.404.580

Al principio, marzo/abril, el epicentro de la inundación se concentraba en los partidos de Bolívar, 25 de mayo, Carlos Casares, 9 de Julio y parte de Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, con las precipitaciones acumuladas en los últimos 60 días, el área afectada se

fue ampliando de manera alarmante: hoy se estiman casi **1,5 millones de hectáreas comprometidas en el centro bonaerense** y, si se contempla la totalidad de la **cuenca del río Salado**, el número supera los **2 millones de hectáreas** con graves problemas de anegamiento o inundación. A eso hay que sumar aquella superficie que, si bien no está inundada o anegada, tampoco puede ser trabajada por falta de piso para la maquinaria o imposibilidad de acceso, por lo que la superficie afectada y que corre riesgos para la producción supera los 3 millones de hectáreas.

Esta falta de infraestructura no solo afecta a la producción. También golpea de lleno a las **familias que viven en el campo**: hay parajes rurales completamente aislados, donde los chicos no pueden concurrir a la escuela, donde una ambulancia no puede llegar si alguien se enferma, donde trasladarse hasta un pueblo se convierte en una odisea.

Por eso insistimos en reclamar a las autoridades:

1. **La concreción de las obras hídricas pendientes**, largamente postergadas y cada vez más urgentes.
2. **La aplicación inmediata de los instrumentos previstos en la Ley de Emergencia Agropecuaria**, como la prórroga de impuestos provinciales, municipales y nacionales.
3. **Líneas de financiamiento específicas**, a través del Banco Nación y el Banco Provincia, que permitan a los productores sostenerse y recuperarse frente a esta situación.

CARBAP fue la primera entidad en elaborar informes y reclamos sobre esta emergencia, levantando la voz cuando nadie más lo hacía y alertando al país sobre la gravedad que se avecinaba en el interior bonaerense. Este trabajo no sería posible sin la labor incansable de **nuestras rurales** y de sus dirigentes, que son quienes recorren los campos anegados, escuchan de primera mano a los productores y elevan los reclamos en cada municipio. Ellos son el verdadero motor de esta red de contención, la cara visible de una entidad que acompaña, gestiona y no baja los brazos. Pero nada de esto alcanza si las autoridades en todos sus niveles de gobierno no están a la altura del **desastre humano y productivo** que estamos atravesando.

Hoy, en el interior de Buenos Aires, ya no hablamos solo de hectáreas bajo el agua. **Hablamos de familias aisladas, de chicos que ven pasar los días sin poder ir a la escuela, de tambos que no logran sacar la leche, de caminos que se vuelven trampas de barro y agua, de productores que miran con impotencia cómo un año entero de esfuerzo se pierde frente a sus ojos.** Hablamos de la angustia de quienes sienten que hacen todo lo posible, pero que la ausencia de respuestas los deja solos en medio de la tormenta.

No podemos permitir que cada lluvia extraordinaria se convierta en una tragedia anunciada. La situación exige respuestas inmediatas, concretas y responsables. **Porque detrás de cada campo inundado hay un padre que no puede salir a trabajar, una madre que se pregunta cómo llegará la ambulancia si alguien se enferma, un chico que espera volver a clases, una familia que sueña con poder seguir viviendo y produciendo en el lugar donde nació.** No estamos hablando solo de agua: estamos hablando de vidas, de futuro y de esperanza.





